

SENEGALESES EN ARGENTINA: REDES, TRAYECTORIAS Y ASOCIACIONES

Bernarda Zubrzycki

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar una caracterización de la migración senegalesa en Argentina, migración que comenzó a mediados de la década de 1990 con individuos de origen diola, y se intensificó luego del año 2000 con población wolof y de pertenencia mouride.

Prestaremos especial atención a sus características locales de inserción, la conformación de redes migratorias y laborales, la organización religiosa y las asociaciones de migrantes.

Abstract

In this paper we present an anthropological approach to the senegalese migration in the province of Buenos Aires and the Ciudad Autónoma of Buenos Aires, in the general context of the African migration to Argentina.

Senegalese migration to Argentina, which began in the mid1990s with Jola migrants and intensified in 2000 with the arrival of Wolof migrants belonging to the Murid Sufi order, shares similarities with movements to Southern Europe and the United States. The migration largely comprise of young men who are involved in trading activities and organized within religious and ethnic associations. However, local conditions in Argentina, specifically definitions of citizenship, engenders difference.

Breve introducción

La diáspora senegalesa abarca una diversidad de países centrales y periféricos, lo que nos permite comprender cómo las localizaciones en un determinado espacio generan sentidos de pertenencia que aseguran la construcción de las identidades de las diásporas, y por otro lado, permite analizar las prácticas transnacionales, es decir, las formas en que se mantiene articulada con el país de origen y con otras regiones.

Lo que presentamos aquí es un avance de una investigación en curso cuyo objetivo es, justamente, analizar cómo las condiciones sociales, culturales, económicas y las políticas de integración de los países de recepción o anclaje -como lo es hoy

Argentina- proporcionan oportunidades diferenciales que estructuran las identidades y prácticas transnacionales de la/s diáspora/s senegalesa/s⁵⁵.

Específicamente en este trabajo realizamos un análisis de la heterogénea “comunidad” senegalesa de Argentina. Comenzamos con una breve caracterización de la presencia africana en nuestro país, para luego pasar a describir en particular las características locales de inserción de los senegaleses en Argentina, la conformación de redes migratorias y laborales, la organización religiosa y asociativa.

La población de origen africano en argentina

Tempranas informaciones documentales nos refieren que ya en 1585 se produjo el primer ingreso de esclavos negros a Buenos Aires. A partir de allí, podemos hablar de un ingreso sistemático debido a los constantes pedidos de los pobladores, quienes los consideraban imprescindibles, dada la casi inexistencia de indios para encomendar en esa zona.

El incremento demográfico de la ciudad de Buenos Aires que caracterizó al siglo XVIII se debió más que nada a la inmigración, tanto la que provenía del interior del país hacia el puerto como la que llegaba del exterior, en la que incidió particularmente el traslado forzado de africanos, estimado en 45.000 individuos entre 1740 y 1810 (Goldberg, 1976).

Hacia finales del siglo XVIII los afrodescendientes llegaron a ser el 25 % de la población de Buenos Aires; formaron parte de los ejércitos y lucharon en las invasiones inglesas y en las campañas de la Independencia entre 1810 y 1825.

El último censo en el que se hace referencia a categorías raciales es el de 1887, en el que se registra un brusco descenso de hasta el 2 % de la población africana. La historia de los afroargentinos de Buenos Aires en el siglo XX ha sido de continuada declinación demográfica.

Según Reid Andrews (1989), la desaparición fue sólo en el sentido de que los afroargentinos se tornaron casi invisibles en la mezcla étnica de la ciudad. Los negros siguieron existiendo como una entidad étnica activa e identificable en la ciudad, pero cuyos miembros se redujeron hasta la insignificancia en comparación con las oleadas de italianos, españoles y otros europeos que llegaron a la ciudad.

⁵⁵ Nuestra investigación se enmarca en un proyecto mayor desarrollado desde 2007 por un equipo de antropólogos en la Universidad de La Plata (Argentina) y financiado durante el período 2009-2011 por un PIP Conicet dirigido por la Dra. Marta Maffia. El proyecto se propone caracterizar las nuevas migraciones africanas subsaharianas hacia Argentina y sus relaciones con un conjunto heterogéneo de grupos que incluye a los descendientes argentinos de poblaciones esclavizadas, a los migrantes afrolatinoamericanos y caribeños, y a los caboverdeanos y sus descendientes que viven en Argentina.

La invisibilización⁵⁶ de los afroargentinos establece una ruptura, tanto objetiva como simbólica, con un nuevo contingente migratorio llegado de África a fines del siglo XIX y mediados del XX: los caboverdeanos⁵⁷.

Este grupo se asentó principalmente en las zonas ribereñas del río de la Plata, en las localidades de Dock Sud, la Boca y Ensenada. Siguiendo la tradición de otros inmigrantes arribados al país, se organizaron en asociaciones de socorros mutuos y, al igual que otros grupos, tanto los recién llegados como sus descendientes, fueron partícipes activos de un proceso de “argentinización”, al promover al interior del grupo una estrategia identitaria caracterizada principalmente por la “invisibilización” del componente africano. Estrategia que los caboverdeanos ya desarrollaban en su país de origen, donde la estructura social, fuertemente condicionada por la supremacía portuguesa –Cabo Verde se independiza de Portugal en 1975–, los llevaba a “blanquearse” a fin de lograr tanto una identidad positiva como un ascenso social. En realidad, podríamos hablar de una replicación del modelo: la invisibilidad de África en Cabo Verde es la invisibilidad de Cabo Verde en la Argentina (Maffia & Ceirano, 2007).

Sin embargo, para la década de 1990 la comunidad caboverdeana inicia un creciente proceso de “visibilización”.

También desde hace poco más de una década los afroargentinos han comenzado a reivindicar su lugar histórico y contemporáneo en la sociedad y a exigir demandas que promuevan su reconocimiento como “negros argentinos” y reparaciones por la deuda histórica ligada con la esclavitud y la discriminación. Estas demandas por la visibilización de los afrodescendientes argentinos y el reconocimiento de sus aportes en la construcción de una identidad nacional coincide con lo que podemos llamar un nuevo momento en el arribo de población proveniente del continente africano a Argentina: migrantes que proceden de Senegal, Malí, Nigeria, Ghana, Costa de Marfil, Sierra Leona, Liberia, Camerún y Guinea, entre otros países (Zubrzycki et al, 2008).

Desde mediados de los 90, pero fundamentalmente a partir de la década de 2000, se intensifica su presencia en las principales ciudades del país, y particularmente en la ciudad y provincia de Buenos Aires.

La llegada de estos nuevos migrantes parecería ajustarse a las tendencias identificadas por estudios internacionales sobre la inmigración africana (Maffia, 2010), los cuales refieren que, en general, los flujos migratorios se han diversificado y densificado y los migrantes han comenzado a dirigirse hacia destinos no convencionales con los que no tienen vínculos previos lingüísticos, culturales o coloniales –como el caso de Argentina–.

⁵⁶ Frigerio (2006) destaca junto a la existencia de una narrativa dominante de nación que enfatiza la blanquedad, un sistema de clasificación racial que invisibiliza cotidianamente a los negros y plantea que ambos factores, sumados a ciertos marcos teóricos otrora en boga, han condicionado los estudios académicos sobre ellos, de forma tal que la mayor parte de las investigaciones realizadas en Argentina durante el siglo XX se reúnen en torno a la temática de los esclavos y negros libres entre los siglos XVII y XIX.

⁵⁷ También sudafricanos bóer llegaron en este período. Para más detalles ver Pineau (1996).

Esto no sólo tiene que ver con lo que sucede en los países africanos - profundización de la inestabilidad económica de África Occidental entre los años 1980 y 1990- o con las políticas en materia migratoria cada vez más restrictivas de la Unión Europea y Estados Unidos, particularmente luego del periodo posterior al 11 de septiembre de 2001, sino también con los cambios políticos-económicos y en materia migratoria en la Argentina. En la década del noventa, durante los dos períodos de gobierno de Carlos Menem, la ley migratoria seguía siendo la Ley Videla (Nº 22.439), sancionada en marzo de 1981 durante la última dictadura militar y la política en esta materia, era claramente restrictiva (Novick, 2000): se dictaron decretos que disponían extremar los controles para el otorgamiento de las radicaciones, se autorizaban operativos conjuntos de la Secretaría del Interior y la Subsecretaría de Seguridad Interior de control de la situación legal de los inmigrantes en todo el país y se establecieron nuevos criterios de admisión. Sin embargo, las prácticas caóticas e ineficientes de los cuerpos administrativos, como históricamente se han verificado (Devoto, 2001) y la llamada porosidad de nuestras fronteras -es decir, la posibilidad de eludir por distintos medios los controles- permitieron la entrada al país de inmigrantes sin mayores dificultades.

En materia económica, como expresa Jelin “en las últimas dos décadas, con reversiones coyunturales debidas a devaluaciones y situaciones de crisis económica, la Argentina continuó siendo un polo de atracción en el Cono Sur, así como un destino de grupos de inmigrantes asiáticos, especialmente coreanos y chinos” (2006, p. 48). A lo que podríamos agregar una incipiente inmigración desde el África Subsahariana (Maffia & Zubrzycki, 2011).

También Marcellino y Cerrutti señalan estos factores, que explicarían en parte la conformación de este nuevo “corredor migratorio” entre el continente africano y Sudamérica: la creciente imposibilidad de ingresar a países desarrollados o del “primer mundo”; la política migratoria relativamente abierta de Argentina y sus normativa que reconoce la migración como un derecho humano; la extensión y porosidad de sus fronteras junto a la incapacidad del Estado de controlar todos los ingresos y egresos; el poco control hacia el comercio informal, actividad a la que se dedican muchos migrantes (no sólo africanos) (2011, p. 2)⁵⁸.

Sin embargo, debemos notar que si bien la nueva Ley Migratoria (ley vigente desde enero de 2004) tiene muchos aspectos positivos en relación a leyes anteriores, aún presenta una serie de restricciones e impedimentos para el ingreso y la obtención de la residencia especialmente para migrantes extra Mercosur (Ceriani Cernadas y Morales, 2011). Entre sus ventajas se encuentran el derecho a la salud y la educación pública y gratuita, es decir, que un migrante no necesita acreditar su status migratorio ni presentar documento de identidad para poder ser atendido en un hospital o que sus hijos concurren a una escuela. Sin embargo, no todo es tan fácil para un migrante ya sea africano, latinoamericano o asiático, debido a que las relaciones racistas impregnan la cotidianeidad argentina.

⁵⁸ También Cullenward (2009) señala algunos de estos factores, pero su trabajo sobre los senegaleses debe leerse con sumo cuidado, ya que contiene numerosos errores: por ejemplo, señalar que “la región de Casamance es habitada en su mayor parte por las personas del grupo étnico Wolof” (2009, p. 77).

La migración senegalesa

Entre los nuevos migrantes africanos subsaharianos que llegan a Argentina los senegaleses son sin dudas los más numerosos⁵⁹

Son mayoritariamente varones de entre 25 y 40 años y sin experiencia migratoria internacional previa. Aquellos casados han viajado solos, dejando a la familia en Senegal; son muy pocos los que han viajado con sus esposas o las han traído luego⁶⁰.

Muchos de los senegaleses llegan directamente a Argentina en avión, pero la gran mayoría, en los últimos cinco o seis años ingresaron al país desde Brasil. En Senegal no hay embajada ni consulado argentino donde tramitar una visa (la embajada más cercana queda en Nigeria), pero sí hay embajada brasileña, por lo cual pueden tramitar una visa para ingresar a dicho país como turistas a través de los principales aeropuertos.

Una vez llegados, se trasladan por vía terrestre hacia São Paulo u otra ciudad importante de Brasil y desde allí viajan directo a la ciudad de Buenos Aires, el centro político- económico de Argentina. Este viaje se realiza con la ayuda de un pequeño número de senegaleses que viven desde hace varios años en Brasil.

Este paso a través de la frontera Brasil-Argentina (y últimamente Paraguay-Argentina y Bolivia-Argentina) se realiza de manera irregular, es decir, por lugares y paso no permitidos o habilitados. Como resultado el migrante no tiene constancia legal de su ingreso al país, situación que posteriormente le impide iniciar cualquier trámite en relación a la radicación y obtención de una documentación legal en Argentina, una vez denegada la solicitud de refugio.

En algunos pocos casos los migrantes llegan a Brasil en barcos de carga, no como polizontes sino con la complicidad y conocimientos de la tripulación (Marcellino & Cerrutti, 2011); este viaje es mucho menos costoso que el viaje en avión.

También hay algunos senegaleses que llegaron como polizontes en bodegas de barcos, pero son casos excepcionales. Es interesante señalar que desde los medios de comunicación argentinos la mayoría de las veces se cataloga a todos los migrantes africanos como refugiados, huidos del hambre y la miseria extrema y víctimas de redes de tráfico de personas⁶¹.

⁵⁹ El último censo nacional de población, realizado en octubre de 2010 y cuyos primeros resultados recién se están conociendo, dio un total de 2738 africanos residiendo en Argentina. Como los datos aún no están desagregados por países, no podemos saber cuántos provienen de Senegal. Sin embargo, hay que tener en cuenta el subregistro de mucha población extranjera que por diversos motivos -entre ellos el temor por estar indocumentados- no fueron censados. Desde la propia comunidad de senegaleses estiman en unos 3000 los migrantes residiendo actualmente en Argentina.

⁶⁰ Pero esto no significa que las mujeres no migren, tal como lo muestra Evers Rosander en sus trabajos (1998, 2005).

⁶¹ Es interesante señalar, como lo hace Wabgou (2011), que las migraciones africanas hacia América, y Sudamérica en particular, son por motivos políticos, religiosos, científicos, culturales y económicos. Es cierto que muchos son migrantes no calificados y de clase baja, pero muchos otros migran, entre otras, por razones comerciales, formación y mejor posicionamiento profesional.

En parte esto se explica, por un lado, por la existencia de un discurso que victimiza todo el tiempo al migrante, y por otro por la confusión entre refugiado y solicitante de refugio: casi todo senegalés que llega a Argentina inicia el trámite de solicitud,⁶² pero son muy pocos los que han obtenido el status de refugiado (particularmente lo lograron los primeros que llegaron al país y que procedía de la zona de Casamance).

Como ya señalamos en otro trabajo (Zubrzycki & Agnelli, 2009) el inicio del trámite de pedido de refugio tiene que ver, en muchos casos, con una estrategia para obtener algún tipo de documentación legal -un certificado de residencia provisoria llamado "la precaria"- que se le entrega a los solicitantes hasta tanto se emita un dictamen, situación que puede llegar a durar un par de años. Con esta documentación el migrante solicitante de refugio se encuentra habilitado para trabajar, estudiar, moverse dentro del territorio, etc.

Al igual que muchos otros migrantes, todo senegalés que llega al país cuenta con algún pariente, conocido o referente en Argentina a quien contactar; es decir, se insertan en redes y cadenas migratorias que se relacionan con la puesta en práctica de la solidaridad comunitaria (Lacomba, 1996), la reciprocidad y la representación que de sí tienen los migrantes senegaleses (Riccio, 2001).

Como señala Crespo (2007a) en su análisis de la migración africana a Cataluña (España), un elemento que mantiene vivas a las redes migratorias son los vínculos que tienen los migrantes con la sociedad de origen. Las redes migratorias no son estructuras desarrolladas para la partida, para el viaje; también lo son para la circulación en múltiples direcciones de los migrantes, incluida la sociedad de origen.

Los nuevos migrantes se aprovechan de la pertenencia a redes locales de los pioneros, de los contactos y relaciones que los primeros que llegaron han desarrollado en diferentes ámbitos: laboral, social, cultural, familiar. Es decir, la diáspora, como toda red migratoria, necesita de puntos estables, de miembros de la comunidad que estén establecidos y que formen parte reconocida de la sociedad de residencia (Crespo, 2007a).

En Argentina podemos rastrear al menos dos redes conformadas a partir de algunos pioneros⁶³.

Por un lado una red étnica constituida por unos pocos migrantes de origen étnico diola, de la zona de Casamance. Fueron los primeros en llegar a Argentina a principios de la década de 1990 y en general se dedicaron a actividades no vinculadas a la venta callejera: trabajan como mozos y cocineros en bares y restaurantes, como mecánicos, albañiles, y algunos están vinculados a la actividad artística, particularmente

⁶² Como ejemplo, entre los años 2006 y 2008, periodo de mayor afluencia de senegaleses al país, hubo 438 solicitudes de refugio por parte de este colectivo, pero sólo se reconocieron 2.

⁶³ Traoré ya señalaba en su trabajo de 2006 la presencia de dos grupos diferenciados de senegaleses viviendo en Argentina: por una lado los migrantes wolof venidos principalmente de Diourbel, y por otro migrantes diola llegados desde Ziguinchor.

músicos, bailarines y profesores de danzas y percusión africana. Varios de estos migrantes pertenecen a la cofradía islámica tijane.

Por otro lado tenemos una red más amplia, de origen religiosa, constituida por migrantes pertenecientes a la cofradía islámica mouride. Según Minvielle (2010) el primer mouride establecido con éxito como comerciante en Argentina provenía de Diourbel y llegó a mediados de los años 90. Este pionero “abrió el camino” y comenzó a tejerse una red a partir de la década del 2000 y que todavía está en pleno funcionamiento. Estos migrantes son de origen étnico wolof, aunque hay algunos serer. Se dedican en su mayoría a la venta callejera de bijouterie.

Esto no quiere decir que la red mouride y la comercial sea la misma. Riccio (2001) llama la atención sobre el hecho de que si bien el “fenómeno mouride” no puede pasarse por alto en relación al rol que adquiere en la migración, la cofradía no está involucrada directamente con la organización de la misma; las redes migratorias senegalesas son heterogéneas. Aunque conectadas, las redes de pertenencia mouride y las comerciales no se superponen mecánicamente sino que se ayudan mutuamente en su propio desarrollo y además, no son sistemas cerrados con fronteras rígidas ya que senegaleses de otras cofradías, por ejemplo, pueden usarlas.

Por supuesto que en este colectivo hay migrantes que no se dedican a la venta callejera y hay otros que se han insertado en el mercado laboral formal, pero mayormente trabajan en la venta informal. Por otro lado, los senegaleses no son los únicos africanos que venden bijouterie en la calle; también hay ghaneses, sierra leoneses y cameruneses, entre otros. La venta de bijouterie y relojes era un “nicho” comercial no explotado hasta el momento por los vendedores que dominaban el mercado informal, particularmente migrantes latinoamericanos, quienes se dedican a la venta de CDs, ropa, zapatillas, cosméticos, anteojos, flores, frutas y verduras.

En relación a la venta informal, resta señalar que en algunas ciudades donde se mueven los senegaleses, como la ciudad de Buenos Aires, La Plata o Morón, la venta ambulante o en la calle es una actividad en contra de la ley, y por lo tanto los vendedores no están libres de persecuciones, multas y decomisos por parte de la policía, los controles municipales locales, etc.

La mercadería en venta son collares, anillos, pulseras y relojes que se compran en Argentina o en Brasil; existen varios mayoristas senegaleses a los cuales pueden recurrir los vendedores callejeros, pero no es un circuito que, al menos por el momento, esté controlado enteramente por los senegaleses.

Los vínculos comerciales con Senegal son escasos, aunque hay senegaleses que viajan constantemente⁶⁴. Estos migrantes que pueden salir y volver a ingresar a Argentina tienen la documentación necesaria para hacerlo, es decir, se encuentran en situación migratoria regularizada. Muchos senegaleses que tienen la residencia permanente la obtuvieron por un Decreto de Ley del año 2004 y que duró seis meses, el cual permitió la regularización migratoria de las personas provenientes de regiones extra-Mercosur.

⁶⁴ El viaje a Senegal es caro y largo, ya que no hay vuelos directos a dicho país desde Argentina.

La otra forma más común en la que han obtenido la residencia permanente es por estar casados con mujeres argentinas o por tener hijos argentinos.

Debemos hacer aquí un pequeño paréntesis y señalar que si bien las relaciones comerciales y los viajes periódicos a Senegal no son constantes, si hay un vínculo muy fuerte con el lugar de origen, tal como lo han analizado numerosos autores que han estudiado la migración senegalesa en diferentes partes del mundo.

La vinculación con Senegal se expresa en el envío constante de remesas, tanto a las familias como a los marabouts (maestros religiosos); el envío de regalos y dinero a través de los senegaleses que pueden viajar; los constantes llamados telefónicos; las comunicaciones a través de internet, Skype, Facebook, etc. Muchos de los senegaleses a los que hemos entrevistado miran diariamente, a través de la web, canales de noticias de Senegal, eventos deportivos e incluso ceremonias religiosas como el Grand Magal.

Al regresar de sus viajes a Senegal, aquellos que se dedican al comercio suelen traer algunos productos “étnicos” como mascararas, instrumentos musicales y ropa, los que venden en locales alquilados en galerías comerciales de la zona céntrica de la ciudad, pero sus clientes no son mayormente senegaleses.

Muy recientemente, en un par de estos locales atendido por senegalesas comenzaron a funcionar peluquerías informales donde se trenza el cabello al “estilo africano”, y en algunos casos se venden apliques de pelo artificial traído también desde Senegal. Las clientas son tanto mujeres africanas como argentinas.

Respecto a los migrantes recién llegados, al arribar a Argentina la mayoría de ellos ya saben que se pueden dedicar a la venta ambulante, pudiendo comenzar a trabajar al día siguiente de su arribo. De hecho, muchos tienen experiencia como vendedores callejeros o en comercios en Senegal. Prontamente obtienen la mercadería para salir a vender, la cual se transporta y se ofrece a la venta en unos pequeños “maletines negros”. Los recién llegados tienen maletines pequeños, con pocos artículos y en general durante los primeros días de trabajo salen a vender junto a otro senegalés más experimentado y que ya habla español.

Generalmente esta primera entrega de mercadería es a préstamo y se va devolviendo durante los tres o cuatro primeros meses de ventas en Argentina. Luego cada vendedor va comprando y reponiendo los artículos vendidos; en algunos pocos casos prefieren vender mercadería de otra persona y no invertir en comprar la propia.

La venta ambulante se caracteriza por la movilidad y la circulación constante en busca de las mejores oportunidades laborales, no sólo en diferentes barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

Morón, Varela, Avellaneda, Lomas de Zamora, La Plata, entre otros, son los primeros lugares cercanos a la Ciudad de Buenos Aires donde los senegaleses comenzaron a vender bijuterie durante el día, mientras residían en pensiones de

“Once”⁶⁵; luego de un tiempo se fueron instalando en estas localidades para evitar el continuo viaje diario. Hoy hay senegaleses viviendo en las principales ciudades de Argentina, ofreciendo sus productos durante la semana, pero continúan circulando constantemente por ferias y mercados durante los fines de semana, por ferias y fiestas provinciales a lo largo del año, por las playas durante el verano⁶⁶ (Agnelli & Kleidermacher, 2009; Reiter, 2010), entre Argentina y Brasil (Minvielle, 2010), y entre Argentina y Senegal en menor medida.

La zona de Once es mencionada por algunos autores como la “pequeña Dakar”, por tener un alto número de senegaleses viviendo allí (Marcellino y Cerrutti, 2011; Reiter, 2011), vendedores en sus calles, locales de venta alquilados por senegaleses y hasta un pequeño locutorio-kiosco llamado “Touba Argentine”, atendido por un matrimonio senegalés. En este local se puede comer comida senegalesa y es visitado por muchos senegaleses durante el día.

En un principio, los primeros migrantes mourides se instalaron en una pensión de Once, ocupando con el tiempo las habitaciones de los tres pisos del edificio⁶⁷. Así lo cuenta un migrante entrevistado a principios del año 2007:

La mayoría de los senegaleses están viviendo juntos, comiendo juntos, haciendo todo juntos, todo se hace en la pensión. Cada mes nos reunimos todos para hablar si hay algo nuevo o si hay un problema, por ejemplo si hay un compañero que no tiene plata o tiene problemas de salud... o si hay otro problema, por ejemplo un senegalés que llega y no tiene donde vivir.

Los africanos, los senegaleses, tenemos la costumbre de respetar al más grande. Si el padre está acá, es el padre que tiene que decidir; si el hermano mayor está, el hermano grande tiene que decidir; nosotros tenemos acá uno que como se dice es un padre para nosotros... tiene como 50 años y hace muchos años que está viviendo acá en la Argentina. Él es como el jefe de todos los senegaleses, el que programa las reuniones, las cosas. Cuando él decidió algo tenemos que respetar, nadie toma la decisión solo. Todos hablamos pero él tiene que tomar la última decisión.

De manera paralela a las reuniones organizativas de la pensión, estos migrantes y otros que vivían en diferentes lugares se reunían todos los miércoles en un departamento alquilado en una zona céntrica de Buenos Aires, lugar destinado exclusivamente para el funcionamiento de la primer daira mouride establecida en Argentina.

Las dairas senegalesas

⁶⁵ Se llama así a la zona del Barrio Balvaneda (Ciudad de Buenos Aires) cercana a Plaza Miserere y a la terminal del ferrocarril Once de Septiembre, centro comercial y donde tradicionalmente se asentaron los judíos europeos, árabes y armenios, y más recientemente coreanos, chinos, peruanos y bolivianos, entre otros.

⁶⁶ La costa marítima de la provincia de Buenos Aires es una de las zonas turísticas más importante de Argentina, especialmente durante los meses de verano.

⁶⁷ Una situación similar es descrita por Suarez Navaz (1996) en relación a los primeros senegaleses instalados en Granada (España).

En Argentina, los migrantes senegaleses han creado asociaciones tanto religiosas -dahiras- como no religiosas.

En el caso mouride, reseña Bava (2004) en sus estudios en Francia, al principio estas agrupaciones religiosas eran asociaciones de ayuda mutua que actuaban, por ejemplo, en la recepción de los migrantes recién llegados y respondían a problemas de salud, de documentos administrativos, de alojamientos, etc., pero permitían también que sus miembros se encontraran para rezar. Luego, progresivamente estos discípulos migrantes se organizaron y crearon dahiras en el extranjero, a fin de enviar más regularmente dinero a Touba -la Ciudad Santa de los mourides- y permanecer en contacto con sus marabouts -maestros religiosos-.

Crespo (2007b) señala que el modelo de expansión de la cofradía mouride sigue una dinámica policéfala y policéntrica, que no responde a una estrategia predefinida sino al principio de adaptación económica y social continua e inmediata. El nudo que permite tejer la red mouride son las dahiras; el modelo de asociación religiosa permite que en cualquier lugar del mundo donde residan mourides, pueda llegar un miembro de la cofradía y ser acogido, éste tendrá acceso a las primeras informaciones y rápidamente pasará a trabajar, tendrá una cama y protección.

Así como en todos aquellos lugares hacia donde migraron mourides, no es de extrañar que las primeras agrupaciones senegalesas en Argentina fueran religiosas.

Las dahiras son espacios de alto contenido simbólico donde se celebran ciertos rituales religiosos de carácter menor, pero las ceremonias o celebraciones más importantes se realizan en lugares alquilados especialmente, ya que son las ocasiones donde se reúnen una gran cantidad de senegaleses y senegalesas en la migración. Estos lugares suelen ser algún salón de la mezquita Al-Ahmad⁶⁸ o del Centro Islámico, ambos en la Ciudad de Buenos Aires.

Así como lo analiza Moreno Maestro (2006) para Sevilla (España), estos migrantes en Argentina dan sentido al lugar al que llegan, no sólo por las relaciones económicas y sociales transnacionales y por la creación de redes de solidaridad, también transnacionales, sino también por actividades que implican la redefinición del espacio en términos simbólicos, a través principalmente de los rituales, los cuales les permiten reafirmar la pertenencia a una misma comunidad de origen, la senegalesa, y la pertenencia a una misma comunidad de creyentes, el Islam.

El África negra occidental tuvo los primeros contactos con el Islam en el siglo VIII desde el norte de África y a través de las vías fluviales del Senegal y el Níger, con beréberes procedentes del Magreb, y su amplia difusión se debió a las relaciones comerciales fundadas y establecidas sobre las rutas de caravanas transaharianas (González Barahona, 2009).

⁶⁸ La mezquita Al Ahmad depende del Centro Islámico de la República Argentina y fue inaugurada en 1983. Es la primera fundada en la Ciudad de Buenos Aires y es en la cual los senegaleses organizan la mayoría de sus celebraciones religiosas. En Buenos Aires sólo hay dos mezquitas.

Para el siglo XIX Senegal -en ese momento parte del imperio colonial francés que abarcaba la mayor parte de lo que hoy llamamos África occidental- se encontraba enteramente islamizado, gracias a la expansión de cofradías religiosas vinculadas a la vía sufí, cofradías que reivindicaron la fe islámica como forma de vida frente a la imposición colonial⁶⁹.

En general el término cofradía se utiliza para designar las formas de asociación religiosa, en la frontera del Islam ortodoxo, que se caracterizan por una organización, una creencia y un ritual específicos. Están fundadas por un maestro (cheikh, serigne o marabout)⁷⁰ que predica a sus discípulos (talibé) una vía mística, un camino hacia dios (tariqa) que los miembros de la cofradía aceptan y siguen. La tariqa se ha revelado como una respuesta particularmente fértil para una minoría en busca de una forma de religiosidad vuelta hacia la meditación y la práctica ascética. Por otro lado, el culto a los santos, la obediencia al guía espiritual y la inserción en la práctica mística de elementos no islámicos, se han revelado útiles instrumentos para instalar el Islam sobre otras tradiciones culturales (Lacomba, 1996:68).

La mouridiyya es una cofradía propiamente senegalesa, surgida en el seno de la sociedad wolof a fines del siglo XIX, siendo hoy la más activa y con mayor crecimiento en Senegal. Fue fundada en 1883 por Cheikh Ahmadou Bamba (1853-1927) y se basó en la sumisión al marabout y al trabajo duro, restableciendo así el valor del trabajo en una sociedad desestructurada por la colonización (Bava, 2003) El acto de sumisión es la originalidad del mouridismo y constituye la condición para ser mouride, un acto voluntario del discípulo al servicio al marabout, quien lo asiste espiritualmente; acto voluntario de compromiso que, según señala Moreno Maestro (2006), se pone hoy al servicio de una causa y de un proyecto que tiene que ver con la ciudad santa de Touba⁷¹.

Otra cofradía es la tijaniyya, una de las más importantes órdenes místicas musulmanas en África del Norte y del Oeste. Fue fundada en 1789 por Ahmed El Tijani, nacido hacia 1737 en la población marroquí de Ain Madi, y persigue garantizar a sus adeptos la salud en el más allá, estableciendo entre ellos un cierto número de relaciones y redes sociales de solidaridad. Los tijan se distinguen de otros musulmanes, en general, y de otros grupos místicos o sufíes, en particular, en el cumplimiento de un cierto número de ritos que les son propios -sobre todo la recitación de letanías y oraciones específicas- (Kepel, 1987 citado en Lacomba, 1996, p. 66).

Hoy en Senegal esta cofradía con sus ramificaciones es, por el número de adherentes, la más grande, y hasta la década de los '80 la que tenía más miembros residiendo fuera del país.

⁶⁹ Ver González Barahona (2009); Lacomba (1996); Moreno Maestro (2006)

⁷⁰ El término *cheikh* es de origen árabe, *marabout* es el nombre dado por los franceses durante la colonia y *serigne* es en wolof, la lengua más hablada en Senegal.

⁷¹ Para más detalles ver Zubrzycki (2011).

Y aunque esta cofradía no es autóctona de Senegal, sí lo es una de sus ramas surgida por la década de 1930 y asociada con Muhammad Sayyid Ba y la comunidad de Madina Gounasse en la región de Casamance⁷².

La mayoría de los autores que analizan el fenómeno de las cofradías en Senegal concuerdan en que la tijaniyya está conformada particularmente por soninkés y haalpouls, estos últimos también presentes en Mali y Mauritania, mientras que la mouridiyya se compone mayoritariamente de población wolof. Pero es necesario señalar que no se puede hacer una asociación mecánica entre etnicidad y pertenencia religiosa; por ejemplo y como sucede en nuestro país, muchos wolof pertenecen a la tijaniyya (Zubrzycki, 2010).

El Grand Magal es la fiesta mouride más importante y es celebrada por toda la cofradía dentro y fuera de Senegal. Los senegaleses residentes en Argentina y que están en condiciones de viajar a su país, es decir, cuentan con dinero suficiente para el viaje y con la documentación para salir y entrar nuevamente al país, los hacen en este momento.

Los que permanecen en Argentina, ese día se trasladan hasta la ciudad de Buenos Aires. Como la fiesta se rige por el calendario lunar y estos últimos años ha caído en los meses de verano, gran cantidad de mourides que se encuentran trabajando por la temporada veraniega en las costas bonaerenses se trasladan especialmente para asistir ese día a la celebración local.

Trascribimos un fragmento de entrevista donde nuestro interlocutor nos relata cómo se prepara el festejo en Buenos Aires:

Lo que hacemos es organizar una fiesta aquí. Los socios de la tariqa de acá durante todo el año contribuyen, contribución financiera, a eso me refiero, para la organización de la fiesta. Porque hay que alquilar el local, hay que comprar comida, etc. Además, hay una parte del dinero que se envía al jefe supremo de la cofradía y esta parte debe llegar antes del Magal de Touba... Los mourides que no pueden viajar lo que hacen es enviar su contribución y a su vez se organiza la fiesta acá. Cumplir con el deber implica no sólo enviar la contribución sino además festejar ese día aquí.

Otro evento que fue organizado por las dahiras de Buenos Aires y que fue muy importante para la comunidad mouride fue la visita religiosa - ziyâra-, en agosto de 2008 de un importante marabout de la familia M'Backé. En 2009 otro marabout, aunque de menor jerarquía, visitó Buenos Aires, instalando a la ciudad como un destino obligado.

Bava (2003) refiere que en el contexto de la migración ciertos cheikhs o marabouts visitan regularmente a sus talibé, lo cual es considerado por los migrantes un acto gratificante, ya que en Senegal son los talibé quienes visitan a su maestro. Esta práctica de circulación de los marabouts fuera del continente africano se ha desarrollado en Europa, a partir de los años 1980. Al acelerarse las migraciones, se

⁷² Ver Diop (2002) y Soares (2004).

volvieron rápidamente necesarias para los cheikhs, que obtuvieron ventajas materiales evidentes y lograron un acercamiento regular al estrechar y encuadrar a la comunidad mouride que se encuentra en el exterior.

Estas visitas son formas de marcar el territorio mouride fuera de las fronteras de Touba e indicar a los discípulos el comportamiento que deben seguir en la migración para ser “buenos mourides”, además de los recursos financieros que generan, destinados a la gestión de la cofradía en Touba.

Como señala Crespo, se necesitan personas que conecten unas dahiras con otras, que fortalezcan la red, y estos agentes son los marabouts que viajan por África, Europa y Estados Unidos (y Argentina ahora) de dahira en dahira, reconfortando a los talibé, orientándolos, informando sobre la situación en el país de origen, transmitiendo las nuevas orientaciones del Califa y recogiendo las aportaciones de los fieles a la cofradía y para las familias de los emigrantes (2007b, p. 256).

La asociación senegalesa

Pero las dahiras no son las únicas asociaciones de senegaleses en Argentina. Son los propios senegaleses de la primera dahira creada en Buenos Aires quienes en el año 2006 comienzan a pensar la posibilidad de crear una asociación civil formal que sirva de intermediaria entre los nucleamientos religiosos y el Estado argentino y entre los inmigrantes y el propio Estado senegalés. El primer presidente de la Asociación nos refería en una entrevista:

Las autoridades argentinas no conocen estas estructuras religiosas, y por lo tanto no hay un reconocimiento formal por parte de las autoridades. La idea de la asociación senegalesa fue propuesta... traída por los miembros de la dahira. Ellos me plantearon la idea y me propusieron tomar cargo de la presidencia. Plantearon la idea de crear una asociación, porque se dieron cuenta que con la estructura religiosa cofrática no podían llegar a resolver sus problemas, que hacía falta tener una Asociación Civil que sea reconocida, con personería jurídica y todo lo que hace falta para insertarse en el circuito formal... Se dieron cuenta que su asociación [la dahira] es válida en Senegal, pero aquí no representa nada y que por ende deben tener una asociación de tipo civil que cumpla con los requisitos, etc. Por eso vinieron a plateármelo.

La Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina se fundó oficialmente en 2007 y fue presidida durante los dos primeros años por un migrante oriundo de Casamance, el segundo senegalés en llegar a Argentina a mediados de los años 90.

La asociación está conformada tanto por mourides como tijanes, así como migrantes wolof, diola y serer. Desde el año 2010 es una organización reconocida por el estado argentino (con personería jurídica) y su comisión directiva está integrada por individuos que se encuentran en situación migratoria regularizada, es decir, al menos tienen la residencia temporaria; varios de ellos tienen empleos formales. En Argentina la tenencia de documentación migratoria es un requisito necesario para poder integrar

la dirección de una organización de este tipo, aunque no es un requisito para poder asociarse.

La asociación interacciona con organismos del Estado, como por ejemplo la Dirección Nacional de Migraciones, entidad con la se ha intentado acordar alguna solución al tema de de irregularidad migratoria de la mayoría de la población senegalesa. También ha tenido varias entrevistas en Cancillería a fin de poder crear un consulado senegalés en Argentina⁷³.

Tiene también relaciones con el gobierno de Senegal y con las embajadas senegalesas en Washington y Brasilia (esta última recientemente habilitada para recibir trámites y documentación de los senegaleses residentes en Argentina).

Por otro lado, la asociación tiene entre sus interlocutores a las organizaciones de la “diáspora africana” de Argentina⁷⁴.

En el año 2007, en el momento que se estaba creando la asociación senegalesa, varios afroargentinos, migrantes afrolatinoamericanos y migrantes africanos subsaharianos en conjunto, organizaron el evento cultural denominado “La Semana de África en Argentina”, evento que desde el 2004 era llevada a cabo solamente por africanos nucleados en la Unión de los Africanos en el Cono Sur⁷⁵.

La Semana de África del 2007 fue auspiciada por la Embajada de Sudáfrica en Argentina, a través de la figura del consejero político, quien estaba interesado en apoyar las actividades de visibilización de los afro de Argentina en relación a su incorporación en la Sexta Región: los africanos en la diáspora.

En las primeras reuniones organizativas participaron representantes de diversas organizaciones de afrodescendientes y africanos en Argentina, entre ellas la Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdiana; Organización África Vive (afroargentinos); Casa de la Cultura IndoAfroamericana (afroargentinos); Asociación Civil Unión de los Africanos en el Cono Sur; Asociación Civil África y su Diáspora (africanos, afroperuanos, afroecuatorianos, afrouruguayos); Asociación de Nigerianos en el Río de la Plata; Residentes Senegaleses en Argentina; afrobrasileros y haitianos, entre otros.

⁷³ La asociación no puede resolver por sí misma situaciones como las relacionadas con iniciar los trámites para la regularización migratoria, o problemas con organismos estatales de control como la policía; en estos casos los migrantes utilizan los servicios de otras instituciones, por ejemplo fundaciones y asociaciones civiles de ayuda al migrante y refugiado (algunas pertenecientes a la iglesia católica y a iglesias evangélicas), instituciones todas ellas que cuentan con servicios gratuitos de asesoramiento y acompañamiento jurídico.

⁷⁴ En las llamadas organizaciones de la diáspora africana de Argentina, como la “Asociación África y su Diáspora”, “Movimiento de la diáspora africana de Argentina”, “Casa de África”, “Unión de los africanos en el cono sur”, etc., no participan migrantes o descendientes de los países del norte de África, a pesar de que son numerosos en Argentina los migrantes provenientes de Marruecos, Egipto, Libia, Túnez, etc.

⁷⁵ Esta es una asociación fundada por un camerunés en el 2002 y que fue integrada en sus comienzos por cameruneses, congoleños, ghaneses y algunos se los pocos senegaleses que al momento se encontraban en Argentina.

En estas reuniones emergieron ciertas disputas y conflictos no resueltos al interior de este colectivo que buscaba identificarse como “diáspora africana”, por lo cual algunas de las organizaciones e individuos dejaron de participar.

Luego de la realización del evento en mayo de 2007 el grupo que continuaba, después de numerosas discusiones, decide constituirse en una entidad a la que denominan Movimiento de la Diáspora Africana de Argentina. Diversas tensiones generadas en el interior del grupo provocan que varias organizaciones se retiren del Movimiento, entre ellas la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina.

Sin embargo ambas agrupaciones continuaron en contacto, y junto a la Asociación de Residentes Haitianos y a IARPIDI (asociación de lucha contra el racismo conducida por un inmigrantes congoleño), en septiembre de 2011 inauguraron un espacio de reunión propio que es utilizado como sede de cada una de estas organizaciones.

Conclusiones

Hasta aquí hemos expuesto algunos avances de nuestra investigación sobre la diáspora senegalesa en Argentina.

Caracterizamos dos redes migratorias, una de origen étnico (diola) y otra vinculada particularmente a la cofradía mouride; describimos la conformación de una asociación de migrantes y las asociaciones religiosas -las dahiras- como los nudos de dicha red transnacional.

Señalamos que si bien la cofradía mouride no está directamente relacionada con la organización de la migración, sí cumple un rol importante en la experiencia migratoria de sus miembros proveyendo puntos de referencia espirituales, culturales e identitarios.

Queda como tarea pendiente, entre otras, indagar en profundidad las formas de pertenecer y las formas de estar en un campo social transnacional (Levitt y Glick Schiller, 2004), formas heterogéneas, diferenciadas por grupo étnico, pertenencia religiosa, clase social, nivel educativo, etc.

Referencias Bibliográficas

- Agnelli, S. & Kleidermacher, G. (2009). Migración estacional de senegaleses en Mar del Plata. VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, 29 de septiembre - 2 de octubre.
- Bava, S. (2003). Les cheikhs mourides itinérants et l'espace de la zyâra à Marseille. *Anthropologie et Sociétés*, 27, 149-166.

- Bava, S. (2004). Le dahira urbain, lieu de pouvoir du mouridisme. *Les Annales de la recherche urbaine*, 96, 135-143.
- Ceriani Cernadas, P. & Morales, D. (2011). *Argentina: avances y asignaturas pendientes en la consolidación de una política migratoria basada en los derechos humanos*. Buenos Aires: CELS-FIDH.
- Crespo, R. (2007a). *Redes migratorias entre África y Cataluña*. En F. Iniesta (Ed). *África en Diáspora. Movimientos de población y políticas estatales*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Crespo, R. (2007b). *Los "móodu-móodu" y su impacto en la sociedad de origen*. En J. Beltrán, I. Oso & N. Ribas (Coords.). *Empresariado étnico en España* (pp. 249-261) Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración - Fundació Cidob.
- Cullenward, L. (2009). *La inmigración africana a España y Argentina en la época de la globalización*. Tesis de honor, Departamento de Estudios Hispánicos, Macalester Collage.
- Diop, M. C. (2002). *Le Sénégal Contemporain*. Paris: Khartala.
- Evers Rosander, E. (1998). *Money, Marriage and Religion: Senegalese Women Traders in Tenerife, Spain*. Scotland: Centre of African Studies - University of Edinburgh.
- Evers Rosander, E. (2005). Cosmopolites et locales: femmes sénégalaises en voyage. *Afrique & histoire*, 4, 103-122.
- Frigerio, A. (2006). De la "desaparición" de los negros a la "reaparición" de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina. Seminario Internacional Los Estudios Africanos en América Latina: Herencia, Presencia y Visiones del Otro, Salvador de Bahía, Brasil, 4-5 de septiembre (paper).
- Goldberg, M. (1976). La población negra y mulata en la ciudad de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 16 (61), 75-99.
- Lacomba, J. (1996). Identidad y religión en inmigración. A propósito de las estrategias de inserción de los musulmanes senegaleses. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 4, 59-76.
- Levitt, P., & Glick Shiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- Maffia, M. (2010). Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 31, 7-32.
- Maffia, M., & Ceirano, V. (2007). Estrategias políticas y de reconocimiento desplegadas por la comunidad caboverdeana de Argentina. *Revista Contra-relatos desde el sur*, S/N, 81-107.

- Maffia, M., & Zubrzycki, B. (2011). Africanos y afrodescendientes en la Argentina del siglo XXI. Un breve panorama. *Anuario en Relaciones Internacionales*.
- Marcellino, P., & Cerrutti, M. (2011). Recent african immigration to South America: the cases of Argentina and Brasil in the regional context. CELADE, Population Division, ECLAC.
- Minvielle, R. (2010). Migrations africaines et mondialisation par le bas à Buenos Aires. Coloquio: The Contribution of African Research to Migration Theory, Dakar, 16 – 19 de noviembre.
- Moreno Maestro, S. (2006). *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. Estudios y monografías (1). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Pineau, M. (1996). Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración bóer a Argentina. A dimensão Atlântica da Africa, II Reunión Internacional de Historia de África, San Pablo.
- Reid Andrews, G. (1989). *Los afroargentinos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Reiter, P. (2010). Dimensiones socioculturales de la migración senegalesa en Buenos Aires. VI Jornadas de Investigación en Antropología Social, Buenos Aires, 3 - 6 de agosto.
- Reiter, P. (2011). Una aproximación etnográfica a los procesos identitarios de migrantes senegaleses en la Argentina. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Catamarca, 10 - 13 de agosto.
- Riccio, B. (2001). *Disaggregating the transnational community Senegalese migrants on the coast of Emilia-Romagna*. Working Paper for the Transnational Communities Programem (WPTC-01-11). University of Oxford.
- Soares, B. (2004). An African Muslim Saint and his Followers in France. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30, 913-927.
- Suárez Navaz, L. (1996). Estrategias de pertenencia y marcos de exclusión: colectivos sociales y Estados en un mundo transnacional. VII Congreso de Antropología Social Española, Zaragoza, 16 -20 de septiembre.
- Traoré, B. (2006). Los inmigrantes senegaleses en la Argentina: ¿Integración, supervivencia o participación? Primeras Jornadas Afroargentinos Hoy: Invisibilización, Identidad y Movilización Social, La Plata, 5 - 6 de octubre. Reproducido en Los inmigrantes senegaleses en la Argentina: ¿Integración, supervivencia o participación? Un primer esbozo. En M. Maffia & G. Lechini

(Comps.) (2009). *Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social* (pp. 151-158). La Plata: Ediciones IRI-UNLP.

Wabgou, M. (2011). *Migraciones africanas en América del Sur: los casos de Argentina y Brasil*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Derecho Ciencias Políticas y Sociales.

Zubrzycki, B. (2010) Senegaleses en Argentina: migración, cofradías islámicas y asociaciones religiosas. IV Jornadas Experiencias de la Diversidad y III Encuentro de Discusión de Avances de Investigación Sobre Diversidad Cultural, Rosario, 9 - 11 de junio.

Zubrzycki, B. (2011). *La migración senegalesa en Buenos Aires: el papel de las dahiras mourides en el proceso de anclaje local*. En C. Pizarro (Coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate* (pp.187-204). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Zubrzycki, B., & Agnelli, S. (2009). "Allá en África, en cada barrio por lo menos hay un senegalés que sale de viaje". La migración senegalesa en Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social*, 29,135-152.

Zubrzycki, B., Ottenheimer, A. C., Agnelli, S., & Kleidermacher, G. (2008). Nuevas presencias africanas en la provincia de Buenos Aires. *Actas electrónicas del IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.